

EXPERIENCIAS INVESTIGADORAS

CORDOBAZO: ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS Y OBREROS UNIDOS CONTRA LA DICTADURA. 1966-1969.

Pablo Ponza
CONICET-Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC)
pabloponza@yahoo.es

Resumen: En este artículo nos proponemos analizar el llamado *Cordobazo*, es decir, aquella explosión social espontánea sin definiciones partidarias específicas desatada el 29 de mayo de 1969, en Córdoba - Argentina. La idea principal del texto es caracterizar la emergencia de prácticas y discursos políticos contestatarios en el estudiantado universitario, y reflexionar acerca de las razones que inclinaron a parte de dicho colectivo a unirse con sectores obreros combativos, y participar de una de las revueltas populares más recordadas de todo siglo XX en Argentina. El análisis propuesto se desarrolla a la luz de dos condiciones o variables explicativas que están íntimamente vinculadas entre sí. Dichas variables son: 1º) las condiciones generales del contexto internacional y, fundamentalmente, 2º) las condiciones específicas (económicas, políticas y sociales) del contexto nacional de la época.

Palabras clave: Universidad, estudiantes, política, cultura, historia, intelectuales, sindicalismo.

Title: THE *CORDOBAZO*: UNIVERSITY STUDENT AND WORKERS JOINED AGAINST THE DICTATORSHIP. 1966-1969.

Abstract: The objective of this article is to analyze the *Cordobazo*, that spontaneous social explosion without specific politics definitions, and untied on May 29, 1969, in Córdoba - Argentina. The main idea is to examine the emergency of practices and political rebellious speeches between the university students. As well as to examine the reasons that drove them to give supported at independent workers union, and take part with them in the most reminded popular revolts last century, in Argentina. The *Cordobazo* will be analyzed following specially two researches lines: 1º) the influence of the international context and, fundamentally, 2º) the specific conditions of the national context (economics, politics and social conditions) of then.

Keywords: University, students, politic, culture, history, intellectuals, syndicalism.

1. Introducción

Deberíamos considerar al *Cordobazo* -aquella revuelta social espontánea sin definiciones partidarias, desatada el 29 de mayo de 1969 en Córdoba, Argentina-, como un producto propio de la década de 1960. Una década signada, fundamentalmente, por la alta movilización de los sectores obreros, la lucha contra el

Recibido: 16-09-2009

Aceptado: 25-11-2009

Cómo citar este artículo: PONZA, Pablo. *Cordobazo*: estudiantes universitarios y obreros unidos contra la dictadura. 1966-1969. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2010, n. 4. Disponible en <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

subdesarrollo, y una onda preocupación de la intelectualidad y la clase media urbana por las problemáticas socio-políticas de la época.

El *Cordobazo* explotó en un contexto nacional caracterizado por la sensación de que las Fuerzas Armadas y los gobiernos autoritarios, intervenían violenta e ilegítimamente los derechos políticos y civiles de la población. Esta sensación de atropello estaba motivada, principalmente, porque desde hacía 14 años -es decir, desde junio de 1955- el presidente Juan Perón había sido derrocado por la fuerza y su partido, el peronismo, había sido ilegalizado y proscripto¹. Para 1969 hacía ya 14 años que estaban clausurados los canales institucionales de representación política para la fuerza electoral más numerosa del país, e intervenida la Confederación General del Trabajo (CGT), su principal organización obrera. Y por esa causa, de allí en adelante, todas las gestiones presidenciales que llegaron al poder bajo dichas circunstancias estuvieron teñidas por un manto de ilegitimidad y prepotencia².

Desde junio de 1955, con la ruptura del gobierno constitucional y especialmente a partir de 1966 con el régimen de Juan Carlos Onganía (donde accedió plenamente el sector liberal de las Fuerzas Armadas), se agudizó en Argentina un largo proceso de privatización de las decisiones políticas. Un proceso que terminó por estrellarse, precisamente, a causa de las revueltas de Córdoba; demostrando que concentrar las decisiones políticas en manos de un reducido grupo de militares y tecnócratas era, cada vez con más vigor, objeto de la desaprobación popular.

Pero el ambiente, el momento histórico en el que se inscribe el *Cordobazo*, es un importante elemento a tener en cuenta a la hora de comprender las características de esta clase de expresiones, por cierto, tan propias de aquellos años. El *Cordobazo* emergió en un tiempo de gran optimismo, de rupturas ideológicas y en medio de un clima de violencia. Recordemos que el contexto internacional estaba dominado por la lógica de la guerra, una lógica belicista, de Guerra Fría entre las dos superpotencias, y una guerra caliente en los países del Tercer Mundo.

El marco político conceptual estaba ceñido a un ideario de fórmulas dicotómicas, donde los dos grandes bloques: el comunista y el capitalista, disputaban su preponderancia en el reparto de aliados en países periféricos como la Argentina. En aquella época frecuentemente se visualizó al oponente político como enemigo y al espacio público como campo de batalla.

Asimismo, siguiendo este ángulo del plano internacional, podemos decir que aquellos fueron años donde se desarrollaron diversos movimientos independentistas en ex-colonias europeas, fundamentalmente en Asia y en África. Fueron años donde la Revolución Cubana cobró protagonismo y se convirtió en una experiencia de referencia, marcando un antes y un después en el modo de concebir la práctica

¹ El gobierno constitucional de Juan Perón fue derrocado en junio de 1955, pero –técnicamente- Perón, el peronismo, su música, su iconografía y todos sus afiliados y ex afiliados, quedaron proscriptos para participar de elecciones libres y ocupar cualquier cargo público el 9 de marzo de 1956, por decreto 3855/55 (6): “(...) se *disuelve el Partido Peronista en sus dos ramas en virtud de su desempeño y su vocación liberticida...*” (Ver Boletín Oficial, 9 de marzo de 1956).

² Leonardi, Aramburu, Frondizi, Guido, Illia, Onganía, Levingston y Lanusse, 8 presidentes pasaron por la Casa Rosada en este período, y ninguno pudo contener la movilización obrera peronista, la politización estudiantil de esos años, ni aglutinar las facciones intestinas que se disputaban el control del Estado.

política en el continente. No fueron pocos los que vieron en la gesta cubana una alternativa o modelo exportable.

Especialmente en los ámbitos universitarios muchos fueron encandilados por la figura arquetípica y heroica de Ernesto "Che" Guevara, de Fidel Castro, del cura colombiano Camilo Torres. Además, hubo en estos sectores, una honda expectativa en el llamado diálogo entre cristianos y marxistas, en las ideas de Franz Fanon, de Régis Debray, en el existencialismo sartreano, en el marxismo humanista de Gramsci, entre otros, que consideraban la acción directa y la lucha armada una vía legítima y eficaz para conseguir objetivos políticos y romper con las cadenas imperialistas³.

Las palabras Liberación y Revolución, fueron dos términos con gran presencia en el aparato argumentativo, discursivo y en el lenguaje político de la juventud universitaria. Pero no sólo universitaria, sino también intelectual y artística de la época. De eso dan cuenta más de media centena de revistas culturales⁴. Los interrogantes más repetidos durante las reuniones estudiantiles eran: ¿cuál es el rol social que debe asumir la universidad pública?, y ¿cuál es el rol social que debe asumir el estudiantado?, ¿deben participar la universidad y los estudiantes de las problemáticas políticas y sociales del país, o deben ser indiferentes a ellas?.

En resumen, en el colectivo universitario de la época claramente se imponían dos alternativas ideológicas para afrontar la cuestión del subdesarrollo y la proscripción política: el Cambio gradual o la Revolución. Básicamente esas eran las opciones que se barajaban en esos años como respuestas posibles al autoritarismo y al estancamiento económico. Tanto la revolucionaria como la gradual (bajo formas democráticas), eran -a su juicio- respuestas a la miseria. El desarrollo era el fin que perseguirían ambos métodos y, bajo esta óptica, tanto la violencia revolucionaria

³ En cuanto al contexto ideológico-político-intelectual de la época ver ALTAMIRANO, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas, 2001. ALTAMIRANO, Carlos. *Bajo el signo de las Masas*. Buenos Aires: Ariel Historia, 2001. CALVEIRO, Pilar. *Política y/o Violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Norma, 2005. FEINMANN, José Pablo. *La Sangre Derramada*. Buenos Aires: Ariel, 1999. GILMAN, Claudia. *Entre la pluma y el fusil*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003. O'DONNELL, Guillermo. "Un juego imposible. Competencia y coaliciones entre partidos políticos de Argentina entre 1955-1966". *Modernización y Autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós, 1972. SARLO, Beatriz. *La batalla de las ideas*. Buenos Aires: Ariel, 2001. SIGAL, Silvia. *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del Sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002. TERÁN, Oscar. *Nuestros Años Sesenta*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 1993. PONZA, Pablo. "Existencialismo y marxismo humanista en los Intelectuales argentinos de los sesenta". En *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Nº 6, L'École des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París. 13 Octubre de 2006. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/document2923.html>, entre otros.

⁴ Podemos mencionar una larga lista de publicaciones periódicas de la época donde se observa esto, así por ejemplo: *Antropología del Tercer Mundo, Capricornio, Centro de Investigación y Acción Social, Centro, Comunicación y Cultura, Contorno, Controversia, Cristianismo y Revolución, Cuestiones de Filosofía, Cuadernos de Polémica, Cuadernos de Crítica, Cuadernos de Cultura, Debate, Democracia Popular, Diógenes, Discusión, Chau, Che, Envido, El Descamisado, El Escarabajo de Oro, El Grillo de Papel, Estrategia, Esto Es, El Obrero, El Popular, Espartaco, Fichas de Investigación Económica y Social, Gaceta Literaria, Hoy en la Cultura, Izquierda Nacional, Kairós, La Rosa Blindada, Liberación, Literatura y Sociedad, Los Libros, Marcha, Mar Dulce, No Transar, Nuevos Aires, Nueva Conciencia, Nueva Expresión, Nueva Política, Nueva Presencia, Pasado y Presente, Plática, Propósitos, Pueblo Unido, Qué Hacer, Revista de la Liberación, Revista de Problemas del Tercer Mundo, Situación, Soluciones, Socialismo de Vanguardia, Táctica, Trinchera de la Juventud Peronista, Vanguardia Revolucionaria, Voz Popular, Ya*, entre otras.

como la democracia eran respuestas legitimadas por la necesidad primaria e imperiosa de lograr las condiciones políticas aptas para el desarrollo autónomo en libertad⁵.

Es por eso que buena parte de la generación de jóvenes que se incorporó a la vida pública (social, laboral o universitaria) entre 1966 y 1969, no sólo lo hizo enalteciendo valores e ideas como la rebeldía, el coraje y la transformación radical de la sociedad, sino que además daba reconocimiento a ese coraje. Es decir, quien tomaba la iniciativa y ejercía la acción directa obtenía reconocimiento social en su entorno. Y este factor explica, en parte, porque el colectivo universitario tuvo un protagonismo y una presencia tan activa en las calles. Una presencia y una participación hasta entonces inusitada.

Ahora bien, no obstante el optimismo, el romanticismo rebelde, los poderosos deseos de emancipación y autonomía de dicho colectivo, no podemos decir que los sesenta fueran años donde se lograra discontinuar la dependencia económico-cultural reinante, sino más bien lo contrario. Lejos de perder terreno, el capitalismo multinacional se revistió de un nuevo, más moderno y sutil circuito financiero, además de una moderna tecnificación industrial⁶.

En los sesenta-setenta muchos intelectuales latinoamericanos de izquierda creyeron que el capitalismo atravesaba por una crisis profunda, por una fase terminal que permitiría romper las cadenas con las que el imperialismo sometía a los países periféricos y los consagraba al subdesarrollo. Algunos intelectuales argentinos como Arturo Jauretche, Rodolfo Puiggrós, José Hernández Arregui, entre otros, hicieron grandes esfuerzos teóricos para argumentar esto. Por ejemplo, John William Cooke, ideador primigenio del peronismo revolucionario, sostenía que las cadenas del imperialismo debían ser rotas a través de una ola de guerras de liberación nacional, y sus tesis tuvieron muchísima cabida en las agrupaciones estudiantiles⁷.

Por su parte, Fredric Jameson ha señalado que esa idea tan propia de los sesenta, esa convicción de creer que se estaba al borde del cataclismo capitalista, era una completa simplificación imaginaria. Es posible, sostiene Jameson, que estuviera ocurriendo precisamente todo lo contrario. A juicio de este autor, los procesos de cambio en las estructuras del sistema productivo de la época conducían a un nuevo estado de penetración y expansión de la lógica del capital, un proceso de

⁵ Ver GRACIARENA, Jorge. "Dos alternativas políticas del desarrollo: Cambio gradual o Revolución", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Año 6, N° 1 (enero-marzo) 1961, p.18. Allí Graciarena planteaba que: "ya no existe, una sola alternativa política o modelo ideológico para el desarrollo. Hay por lo menos dos, que suponen diferencias básicas en cuanto a la manera de realizar el desarrollo y a sus consecuencias. (...) El desarrollo implica dos alternativas extremas: cambio gradual o revolución; cuando el estancamiento es prolongado y la tensión interna se vuelve más intensa en una sociedad en desintegración, la probabilidad de un cambio revolucionario es mucho más alta; esta probabilidad parece estar ahora, en el mundo subdesarrollado, con tendencia a elevarse, lo que determina una serie de reajustes a nivel político".

⁶ Ver GERCHUNOFF, Pablo y LLACH Lucas. *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Buenos Aires: Ariel Sociedad Económica, 1998.

⁷ Ver COOKE, John William. *Peronismo y revolución*. Buenos Aires: Granica, 1971. Ver GOLDAR, Ernesto. *John William Cooke y el peronismo revolucionario*. Buenos Aires: Editores de América Latina, 2004.

cambio y una lógica muchas veces incomprensible para los movimientos sociales, e imprevisible para el desarrollo del pensamiento político y los intelectuales de entonces.

En definitiva, lo que plantea Jameson es que si bien a menudo los sesenta-setenta fueron imaginados como el período en el que el capital y el poder del primer mundo estaban en retirada, en realidad a lo que se asistía era a un nuevo estadio de la lógica capitalista. Es decir, los llamados sesenta-setenta serían el tiempo donde el capital sufría una de sus expansiones más dinámicas e innovadoras de todo el siglo XX. Desde esta perspectiva, no se trataría de un momento de retirada o crisis, sino de cambio, de modernización y equipamiento con una completa armadura de frescas y complejas producciones técnicas, nuevos medios de producción, una novedosa redistribución internacional del trabajo, y una mayor transnacionalización de la economía⁸.

Por supuesto que Argentina no quedó apartada de dicho movimiento, y su economía fue atravesada por los nuevos desarrollos capitalistas; y esto ocurrió con la invaluable colaboración de una serie de los gobiernos autoritarios locales. El *Cordobazo* fue, en buena medida, la respuesta popular más explosiva ante los efectos de su proceso de implementación. O, por lo menos, esa es la hipótesis que sostiene este texto.

Por último, como señalamos al principio, al *Cordobazo* hay que pensarlo como un fenómeno que germina principalmente influenciado por dos variables. Una nacional y otra internacional. Las reacciones que tenían lugar en Argentina –en general-, y en Córdoba –en particular- no eran una excepción, o por lo menos podemos encontrarle parangón en otros sitios. Por ejemplo, en 1968 hubo movilizaciones estudiantiles y obrero-estudiantiles en las universidades de Columbia y Berkeley en protesta contra un gobierno que llevaba lanzadas en Vietnam más bombas que las arrojadas durante toda la Segunda Guerra Mundial. En mayo del mismo año comenzaron las revueltas obrero-estudiantiles en París, pero también en Roma, Berlín, Praga y México D.F., entre los casos más destacados.

Hasta aquí hemos descrito las características generales del contexto en el que se enmarcó el *Cordobazo*. Pasemos ahora a ocuparnos del objetivo central de este artículo: ¿qué estaba ocurriendo en la Argentina en los años previos al *Cordobazo*?, ¿cuáles eran los motivos que conducían a tanto desagrado con el orden establecido?

2. El *onganiato* y la suspensión indefinida de la política (1966-1969)

El principal catalizador de la violencia desatada durante el *Cordobazo* hay que buscarlo en los efectos represivos producidos por la férrea dictadura encabezada por el general Juan Carlos Onganía. El 28 de junio de 1966 las Fuerzas Armadas intervinieron el gobierno de la UCRP marcando el fin de la segunda experiencia civil que intentaba regularizar la vida institucional del país desde la proscripción peronista impuesta en 1955.

⁸ JAMESON, Fredric. *Periodizar los 60'*, Alción, Córdoba, 1984, p.29.

Arturo Illia, que no renunció sino que fue destituido y literalmente echado a empujones de la Casa Rosada, vio como la autodenominada Revolución Argentina antepuso a la Constitución Nacional un acta de prohibición de toda actividad política. Fueron cesados los jueces de la Corte Suprema, se ilegalizaron todos los partidos políticos y se confiscaron sus bienes, los gobernadores provinciales e intendentes elegidos por vía electoral fueron relevados por autoridades militares, se clausuró el Congreso Nacional y las legislaturas provinciales. En resumen, se suprimió por decreto toda práctica política.

Esta verdadera autocracia, que concentró sin pudor todos los resortes legislativos, jurídicos y ejecutivos del Estado, comunicó por cadena nacional a la población que este era un proceso indefinido cuya caducidad no estaría sometida a plazos sino al cumplimiento de objetivos económicos, sociales y políticos. Onganía era un tozudo general que procedía del nacional catolicismo, y a diferencia de los generales que lo precedieron no instauró una dictadura simple o cesarista sino una totalitaria. Es decir, además de utilizar los clásicos instrumentos de la coerción (el ejército y la policía) buscó mantener un control total sobre la sociedad, interviniendo también los circuitos de producción ideológica como las instituciones educativas y los medios de comunicación.

Onganía nombró como ministro de economía a Adalbert Krieger Vasena, un conspicuo integrante del directorio de una decena de empresas norteamericanas. Durante su gestión Krieger Vasena renovó los contratos con las compañías petroleras extranjeras, eliminó los controles de cambio y firmó un nuevo acuerdo con el FMI. Su política abandonó la protección arancelaria que Illia había proporcionado a las pequeñas y medianas empresas locales, el principal fundamento sobre el cual se había apoyado la rápida recuperación económica del país en los últimos tres años. Como señala Liliana De Riz, la política económica se sirvió del crecimiento de la oferta monetaria para ganar la confianza de la comunidad económica internacional, una meta central para el nuevo gobierno, pues el ingreso de préstamos a largo plazo e inversiones directas del exterior se convertirían en el nuevo motor de la economía, que hasta entonces había sido el gasto público⁹.

Krieger Vasena acentuó la política de endeudamiento. En octubre, noviembre y diciembre de 1966 gestionó empréstitos extranjeros por un valor de 400 millones de dólares, congeló los salarios y devaluó la moneda un 40%, suprimió subsidios a industrias regionales marginales y aplicó retenciones impositivas a las exportaciones agropecuarias. A partir del primer trimestre de 1967 comenzaron las críticas no sólo desde los sectores agropecuarios gravados, sino principalmente de los pequeños empresarios industriales nacionales que veían restringidas sus ventas, el crédito y la capacidad de competencia frente a los productos importados que ingresaban sin mayores trabas al país.

Asimismo, esta situación repercutió negativamente en la realidad del asalariado, ya que la pequeña y mediana empresa nacional era la franja del mercado que mayor cantidad de mano de obra absorbía. De este modo, cuando los obreros no eran víctimas de recortes en su capacidad adquisitiva, lo eran de la desocupación. Pero ante la proyección de un paro general para marzo de 1967 como protesta a dichas

⁹ DE RIZ, Liliana. La política en suspenso 1966/1976. Buenos Aires: Paidós, 2000. p.60.

medidas, el gobierno quitó la personería jurídica a varios sindicatos e interrumpió el funcionamiento de la CGT. La presión sobre la clase obrera subía a niveles desconocidos. Y el clima social se calentaba cada vez más.

Desde un principio el nuevo gobierno caracterizó su accionar con un paternalismo fuertemente autoritario y tecnocrático. Onganía estaba dispuesto a terminar con lo que consideraba el vaciamiento ideológico del país con la ley 17.401, conocida como la anticomunista, a través de la cual se justificó el amordazamiento de la prensa discrepante y la persecución de todo aspecto extraño en la población, sea político, religioso o estético. Si bien no eran las únicas, la política y el sexo fueron las temáticas que más irritaban a la nueva dictadura¹⁰. Se prohibió el uso de minifaldas, pantalones y el cabello suelto a las mujeres en los establecimientos públicos. La moda unisex así como la exhibición de las piernas o la espalda eran consideradas obscenas. El cabello largo en los hombres era considerado un síntoma de ambigüedad sexual, o de disidencia política.

Mario Dalton recuerda que en 1968:

“Una tarde me paró la policía, yo caminaba de la mano tranquilamente con mi novia (...). El que daba las órdenes le dijo a uno “usted, pídale los documentos” (...) revisó mi DNI como si ahí fuera a encontrar la prueba del pecado. Después me miró con desprecio y me preguntó: -“a dónde se dirige”-, y me dijo que con ese pelo me parecía al Che Guevara. Pero no dijo Che Guevara, dijo simplemente: Guevara. Para ser sincero, te digo que yo, si quería parecerme a alguien, más bien era a Lenon o a Spinetta, pero igual me cortaron el pelo. (...) Te juro que se me saltaron las lágrimas de la impotencia. Todo en frente de mi novia. Fue humillante.”¹¹.

Alain Rouquié ha observado que la ideología de la llamada Revolución Argentina (1966-1969) significó la proyección sobre la sociedad de comportamientos propios del ejército profesional¹². Por su parte, Guillermo O'Donnell ha señalado que la experiencia de Onganía fue la más perfecta expresión del Estado burocrático autoritario, en tanto producto de una acentuada tendencia de las Fuerzas Armadas argentinas a confundir sus funciones institucionales específicas con la del resto del Estado¹³. También James Brennan, Mónica Gordillo y Daniel James han coincidido en la mecánica o el carácter eminentemente represivo del régimen de Onganía, señalando -además- como ese excesivo uso de la fuerza aglutinó la reacción y la bronca en contra un gobierno que se concebía ilegítimo y antipopular¹⁴.

¹⁰ Por ejemplo en Buenos Aires, el comisario Luís Margaride y el juez De La Riestra, gozaron de la potestad para aplicar censura en materia de cine, teatro o literatura.

¹¹ Entrevista del autor, 09-10-2005, Buenos Aires.

¹² ROUQUIÉ, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Emecé. Buenos Aires, 1981. p.256.

¹³ O'DONNELL, Guillermo. *El Estado burocrático autoritario*. Belgrano, Buenos Aires, 1982. pp.157-160.

¹⁴ BRENNAN, James. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955, 1973*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996. GORDILLO, Mónica. *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa*. Córdoba: Ferreyra Editor, 2001. GORDILLO, Mónica. *Córdoba en los sesenta, La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Talleres de Imprenta, 1999. JAMES, Daniel (2003). *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana. JAMES, Daniel. *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana, 1990.

3. Intervención a las universidades: Estudiantes y Obreros, todos unidos contra la dictadura

Las universidades fueron uno de los principales objetivos del golpe, y ese fue otro de los elementos centrales que indujo a una importante porción del estudiantado universitario a participar de las revueltas de Córdoba. Ya el 30 de junio de 1966 la Federación Universitaria Argentina había emitido una declaración repudiando la dictadura. En ese comunicado se refirió a ella como reaccionaria e incondicional servidora de los monopolios y la oligarquía. 29 días después el Decreto Ley 16.912 terminó con más de medio siglo de autonomía en las universidades públicas, colocándolas bajo el control del Ministerio del Interior.

La severa represión propinada a un grupo de docentes y estudiantes que se propuso resistir la intervención en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires, ejemplificó la incompatibilidad entre democracia y disciplinamiento. El operativo de intervención fue contundente y efectivamente implementado por el general Imaz. De este operativo, María Seoane recuerda que el entonces jefe de la Policía Federal, general Mario Fonseca, dio la orden gritando: “Sáquenlos a tiros si es necesario. Hay que limpiar esta cueva de marxistas”¹⁵. Es curioso, no obstante, que muchos de los investigadores que la policía sacó a cachiporrazos de dicha cueva de marxistas, fueran recibidos luego en centros de investigación y universidades de los Estados Unidos¹⁶.

Un importante elemento a tener en cuenta es que, desde el golpe de estado a Perón y la proscripción establecida en 1955, los sucesivos gobiernos de Aramburu, Frondizi y Illia -si bien estaban signados por la ilegitimidad-, hasta entonces habían mantenido relativamente activos los canales formales a través de los cuales resolver o menguar las controversias entre los diferentes sectores sociales. La diferencia cualitativamente negativa de la dictadura de Onganía a partir de 1966, fue la cancelación violenta e indefinida de dichos canales, clausurando con ella toda salida política concertada. Por eso, a partir de aquí, se planteó un nuevo mapa en la lucha por el poder. El autoritarismo, la unilateralidad y la encarnizada represión del régimen condujeron a una confrontación sin mediaciones. Es decir, cuando Onganía canceló la práctica política canceló también la posibilidad de licuar, diluir o postergar los conflictos; logrando el efecto contrario: alimentar la búsqueda de resoluciones directas y el paso a la acción de los sectores disconformes más radicalizados.

La intervención de las universidades, de los ámbitos letrados y de la cultura, lejos de acallar aumentó la impotencia, indujo la indignación y precipitó los deseos de venganza de una importante porción de la clase media – eminentemente urbana – que ahora compartía, no sólo ideológica sino también materialmente, las condiciones

¹⁵ SEOANE, María. “El vaciamiento de cerebros en la Universidad”. *Clarín*, Buenos Aires, 28/08/2005. p.104.

¹⁶ En 1970, el área de Investigación Social de la Universidad Torcuato Di Tella, realizó un estudio dirigido por Enrique Oteiza titulado “Emigración de científicos argentinos”, donde concluyó que solamente en la Universidad de Buenos Aires habían renunciado 1378 profesores. De los 301 que emigraron 215 eran científicos. 166 se insertaron en universidades latinoamericanas, 94 en universidades norteamericanas y 41 en universidades europeas.

de retracción de beneficios y opresión que venían soportando (desde 1955) los sectores obreros en general y el peronismo en particular.

Resumiendo todo lo anterior: a los empréstitos, el congelamiento de salarios, la desocupación, la introducción de capitales multinacionales y la cancelación de la participación política, había que añadir el ataque a las universidades y los circuitos culturales. Todo esto, además de exasperar la creciente contestación, convirtió a la dictadura, los militares y los grupos económicos representados por ella, en el principal basamento aglutinante de ese momento. Es decir, contribuyó a que buena parte de la población identificara y compartiera claramente un mismo enemigo: la Dictadura.

Por si esto fuera poco, la desproporcionada violencia represiva del onganato catalizó la bronca. Por ejemplo, el 7 de septiembre de 1966 en Córdoba, durante una protesta estudiantil contra la intervención de las universidades la policía disparó contra los manifestantes e hirió de muerte a Santiago Pampillón, un estudiante del segundo año de ingeniería y subdelegado obrero de la fábrica de automóviles IKA. La muerte de Pampillón provocó la radicalización de cientos de universitarios-trabajadores progresistas. El autoritarismo del onganato se convirtió en foco de la furia de ambos colectivos en un clima social signado por un deseo de encuentro y un optimismo solidario que permitió soslayar las diferencias políticas entre los diversos sectores. Un encuentro que bajo condiciones democráticas difícilmente se habría dado. Así, tras el ideal general de la Liberación Nacional, la lucha contra el imperialismo y el fin de la dictadura, muchos estudiantes-obreros/obreros-estudiantes comenzaron a alternarse en las asambleas madurando una fórmula que estalló en mayo de 1969.

4. La nueva experiencia sindical: el caso de Córdoba

El protagonismo que en este período tuvieron los sindicatos cordobeses en la escena nacional estuvo directamente vinculado al alto grado de desarrollo industrial que alcanzó la ciudad desde mediados de los años cincuenta, cuando la mayor parte de las industrias militares del país se establecieron en la provincia: la Fábrica militar de Aviones, la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos, la Fábrica de armas Portátiles y la Fábrica de Municiones para Artillería. A dichas fábricas se sumaron algunas de las autopartistas¹⁷ más grandes de Latinoamérica, tanto de origen nacional como extranjero, y entre las que se cuenta la Fábrica de Motores y Automotores Mecánica del Estado IAME, que empleaba alrededor de 10.000 obreros -donde se fabricaban aviones, camiones, automóviles, y motocicletas¹⁸-, la italiana Fiat, la norteamericana KAISER (IKA), la francesa Renault o la inglesa Perkins.

La ciudad de Córdoba fue el polo urbano elegido por estas compañías fundamentalmente por dos motivos. Por un lado, debido a la buena disponibilidad energética que les proporcionaba la central atómica de Embalse de Río Tercero, y la conveniente infraestructura aeroportuaria internacional. Y por otro, debido a la disponibilidad en la formación técnica de recursos humanos que brindaba la

¹⁷ Se denomina autopartistas a aquellas fábricas de piezas y ensamblaje de automóviles, motocicletas, camiones y tractores.

¹⁸ En el caso de las motocicletas podemos recordar el famoso y exitoso modelo Puma, que convirtió a esta fábrica cordobesa en la segunda mayor productora de motos del mundo.

Universidad Nacional de Córdoba, cuyos estudiantes universitarios matriculados representaban entonces el 10% del total de la población de la ciudad. Estamos hablando de aproximadamente 80.000 alumnos, es decir, estamos hablando de un nuevo colectivo social que tendrá una presencia destacada en la escena de esos años.

El explosivo desarrollo que había sufrido la ciudad en los últimos veinte años no sólo había multiplicado en más de diez veces la cantidad de asentamientos industriales sino que había duplicado también la población, recibiendo un flujo migratorio provincial, interprovincial e incluso internacional (desde países limítrofes como Uruguay, Paraguay y Bolivia). Estos contingentes también constituyeron una importante porción del nuevo proletariado urbano que sería protagonista de las propuestas sindicales más originales y de las revueltas populares más recordadas en la Argentina de todo el siglo XX.

Si tomamos como ejemplo el crecimiento del personal empleado por IKA Renault en la planta principal del barrio Santa Isabel, podemos ver un importante incremento en los índices de demanda de mano de obra. En 1959 se incorporaron 5.791 trabajadores, en 1962 un total de 9.300, en 1966 llegaron a 11.362 y en 1969 ingresaron 11.484. Asimismo, los datos respecto a las edades de los trabajadores afiliados al gremio entre los años 1966 y 1969 revelan que un 67,3% tenían de 21 a 25 años, y un 26,4% tenían entre 26 y 30 años. El porcentaje restante corresponde a mayores de 30 y menores de 20¹⁹.

Es decir, observamos que el 93,7% de los trabajadores afiliados de esta empresa eran jóvenes entre 21 y 30 años, jóvenes que ingresaban por primera vez al mundo laboral y la vida política en una escena caracterizada por el autoritarismo del gobierno militar, la proscripción y la cancelación de las vías institucionales de representación política. En su mayoría, dichos jóvenes se habían incorporado a la vida pública bajo las condiciones impuestas por la llamada *Revolución Libertadora* de 1955. Nunca habían vivido, estudiado o trabajado en condiciones democráticas, ni conocían –de manera directa– las gestiones de Perón en la presidencia.

Estos y otros datos nos ayudan a explicar y comprender cómo pudo surgir allí con tanta fuerza la llamada alianza obrero-estudiantil y el sindicalismo *clasista*, *democrático* o *combativo* con tres de las figuras más destacadas de la historia sindical de la izquierda argentina: Agustín Tosco, René Salamanca y Atilio López. *Curiosamente* los tres dirigentes fueron víctimas de la violencia paraestatal: López fue asesinado con más de cuarenta disparos por la Asociación Argentina Anticomunista (AAA) el 16 de septiembre de 1974, Tosco murió el 5 de noviembre de 1975 producto de una dolencia de la que no pudo ser atendido por estar obligado a vivir en la clandestinidad, y Salamanca fue secuestrado y desaparecido el 2 de abril de 1976 tras el golpe de Videla.

En la actualidad la figura más recordada y sobresaliente de dichos sindicalistas es la de Agustín Tosco²⁰. Tosco nació en Coronel Moldes, un pequeño pueblo de la

¹⁹ Los datos de IKA Renault fueron extraídos de GORDILLO, Mónica. *Córdoba en los sesenta, La experiencia del sindicalismo combativo*. Talleres de Imprenta, Córdoba, 1999. pp. 63-66.

²⁰ Ver GONZÁLES, Daniel. *Agustín Tosco, el nombre del Cordobazo*. Capital Intelectual, Buenos Aires, 2009.

provincia de Córdoba. Era hijo de una familia de campesinos y a principios de los cincuenta comenzó trabajar en Agua y Energía, casi paralelamente con la carrera de artes y oficios. En 1956 por primera vez fue elegido Secretario General del Sindicato de Luz y Fuerza, desempeñando el cargo hasta 1974. El "Gringo" Tosco era conocido por su carisma y oratoria, su gestión se destacó por la transparencia, incorruptibilidad y sensibilidad hacia las bases obreras. Su posición política era de izquierda, desde donde señaló permanentemente la necesidad de un cambio de estructuras en el sistema capitalista para una distribución más equitativa de la riqueza, y consideró que para lograr este objetivo era necesario constituir un frente político amplio que incluyera a todos los sectores populares progresistas²¹.

5. La CGT de los Argentinos, una alternativa a la burocracia

En un contexto nacional donde imperaba una férrea dictadura que pretendía cancelar toda clase de práctica política, reprimir todo núcleo de pensamiento o expresión crítica, el 28 de marzo de 1968, durante un Congreso de la CGT, se fundó la CGT de los Argentinos (CGTA) encabezada por Raimundo Ongaro, un obrero gráfico católico y peronista, oriundo de los Polvorines, provincia de Buenos Aires. Con la idea de conformar una alternativa al poder burocrático, vertical y centralizado del gobierno y las 62 Organizaciones, la CGTA intentó promover formas democráticas de representación sindical opuestas al clientelismo y el matonaje practicado por el vanderismo. La CGTA buscó una descentralización que realzara el papel de las dependencias regionales con el fin de lograr una mayor participación de las bases y una mayor transparencia en las gestiones.

Esta acción tuvo en los gremios de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), el Sindicato de Trabajadores de Fiat Córdoba (SITRAC), el Sindicato de Trabajadores de Fiat Materfer (SITRAM) y Luz y Fuerza de Córdoba sus tendencias más activas. Estos sindicatos eran numéricamente muy importantes y habían sido ganados por listas de dirigentes independientes, que se resistían a alinearse tras las directivas centralizadas y burocráticas peronistas. Algunos de estos sindicatos tampoco pertenecían a la llamada izquierda peronistas, y habían conseguido el apoyo obrero gracias al prestigio y reconocimiento de un mensaje ético que no sólo estaba motivado por las cuestionadas actitudes clientelares y prepotentes de la dirigencia central, sino también por la permanente persecución de los obreros y sus delegados por parte del empresariado y la patronal.

Dicha persecución era conocida y constante en las fábricas. De hecho la revista C.I.A.S. denunció en repetidas oportunidades el acoso al que estaban sometidos los empleados de Fiat, donde:

"el 80% de los obreros que han ocupado cargos sindicales, sin distinción de ideologías o posiciones políticas; (...) han tenido que soportar la adulación o la presión para obligarlos a dejar la actividad sindical. En última instancia el cambio de planta y finalmente la cesantía"²².

²¹ RAUBER, Isabel. *Agustín Tosco. Selección de Intervenciones*. Buenos Aires, Centro de Estudios Fetera, 2009. LICHT, Silvia. *Agustín Tosco y Susana Funes*. Biblos, Buenos Aires, 1999. CENA, Juan Carlos; GONZÁLEZ BAZÁN, Elena Luz. *Agustín, el Gringo, Tosco*. Argenpress, 1996.

²² "La política sindical de Fiat", C.I.A.S. *Centro de Investigación y Acción Social*, Año XIII, Nº 130-131 (marzo-abril), Buenos Aires, 1964, p.15. C.I.A.S. aclara en la tapa que fue Fundado por la Compañía de Jesús, con el fin de promover y realizar investigaciones, encuestas, publicaciones, conferencias,

Según ha señalado Juan Carlos Torre, la idea de democracia sindical que sobrevalaba en las fábricas estaba legitimada más por componentes morales que por componentes ideológicos y políticos. Para Torre, la cuestión moral aparece repetidamente en el lenguaje de la época: los blandos, los duros, y el carácter antagonista que se atribuía a la clase trabajadora. Desde la perspectiva de la izquierda, la democracia sindical intentaba suprimir a la burocracia porque esta era negociadora, corrupta, conciliadora, verticalista, prepotente, mafiosa, clientelar y anti democrática, pero sobre todo, porque con su dinámica de actuación perdía el carácter antagónico que esperaban asumiera el movimiento obrero. Siguiendo a Torre, la idea de la democracia sindical es la que domina el pensamiento del movimiento obrero de esos años, es el paradigma a través del cual el obrero piensa su representación política²³.

Desde este ángulo, podemos agregar que la idea de democracia sindical se desprende de una visión del mundo del trabajo habitada por un esquema dual contenido por dos entes o personajes característicos y prototípicos, por un lado estaría la clase trabajadora dispuesta a la lucha, y por el otro, una camarilla traidora de ese espíritu. Así definida la idea de democracia sindical, sus funciones principales habrían sido: primero, intentar proyectarse como la mejor alternativa de los trabajadores, sobre todo a partir del comportamiento coherente y ejemplar. Mientras que la segunda función habría sido deslegitimar las acciones manipuladoras, clientelares e integradoras de la burocracia sindical. Las experiencias desarrolladas y algunos triunfos de los sindicatos combativos inclinaron aún más a las bases obreras a participar y profundizar sus exigencias de saneamiento sindical, de mayor autonomía de las centrales y la distribución más justa de beneficios.

Asimismo, es importante señalar que los gremios más activos en este sentido pertenecían a las fábricas con mayor capacitación técnica, es decir, a aquellas con plantillas de obreros que habían pasado por bachilleratos técnicos, escuelas terciarias de capacitación, o por la propia universidad. Gozaban, por tanto, de los mejores salarios del país e incluso de toda Latinoamérica. Quizás el caso paradigmático fue el de SITRAC y SITRAM, dos gremios que lograron desplazar por la vía pacífica a una dirigencia corrupta y prepotente, colocando en su lugar una conducción sindical clasista y democrática.

Carlos Masera, ex secretario General de SITRAC, durante una entrevista ha señalado al respecto:

“Cuando se habla de Luz y Fuerza es inevitable hablar de Tosco, Tosco fue la cabeza, fue el líder indiscutido del sindicato. Mientras que si vos hablas de SITRAC no hay líderes que resalten o cabezas indiscutidas, SITRAC fue un movimiento verdaderamente democrático, mucho más horizontal, sin figuras. Ninguno de nosotros estaba en condiciones de trenzarse a discutir con Tosco que era un hombre muy carismático, de una gran honestidad, pero que tenía una

semanas de estudio, etc., con el fin de proponer y urgir en la Argentina una solución integral a los problemas sociales.

²³ TORRE, Juan Carlos, Conferencia. “1º Encuentro Internacional de Política y Violencia”, Programa de Estudios Sobre la Memoria, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 03-11-2005.

estrategia que era diferente. Lo que más les sorprendía a los integrantes de las agrupaciones de izquierda, y nos lo preguntaban, era “¿cómo mierda hacen para que la gente siga sus propuestas?”.

(...) La disputa que sostuvimos por la dirección del sindicato nos sirvió para que aprendiéramos muchísimas cosas del sindicalismo, el deambular de la fábrica a la casa de gobierno, al Ministerio de Trabajo buscando poder llevar adelante la bendita asamblea que nos permitiera ser la única comisión directiva... Ahí nos avivamos de que el capitalismo en su conjunto es un sólo bloque monopólico que trabaja en conjunto para beneficio de los más pícaros, y para explotar a los más débiles”²⁴.

Días después de la creación de la CGTA, el 1º de mayo de 1968, la comisión directiva presentó en Córdoba un plan de lucha contra la política regresiva de la dictadura y lo que llamaron la actitud cómplice del sindicalismo burocrático. Ongaro y Tosco fueron los oradores del acto y Rodolfo Walsh tuvo una activa participación en la redacción del documento final de la CGTA. Allí afirmaban que bajo la actual forma organizativa de trabajo y propiedad privada era imposible alcanzar una sociedad justa. Poco después y en esta misma línea Kairós publicaba que:

“los instrumentos de producción –incluida la tierra, los bancos, los transportes, el comercio exterior-, no pueden continuar siendo el monopolio de una clase. Las masas reclaman en todo el mundo, particularmente, que la plusvalía que se les arrebatada por diversos artificios se convierta en un bien social y vuelva al pueblo para cubrir sus necesidades”²⁵.

Desde esta revista se señalaba no sólo la necesidad de revisar las políticas distributivas de la renta sino la propiedad de los propios medios de producción, una necesidad y un deseo de transformación del sistema que, a su juicio, no se lograría espontáneamente. Por eso afirmaba que:

“Las revoluciones no se hacen por encargo ni son producto de exportación, (...) no se puede citar ejemplo alguno de transformación social sin intervención revolucionaria, cuya violencia está en razón del grado de resistencia de la clase oponente”²⁶.

El año 1969 será considerado un año rabioso, conflictivo, repleto de huelgas con una creciente violencia policial que intenta contenerlas, y donde el *Cordobazo* fue, inequívocamente, el punto más alto de eclosión. Sin embargo, estas revueltas no son hechos aislados sino producto de un proceso de efervescencia que se incrementa desde 1966 y que comienza a mostrar síntomas de su agudeza a partir del 28 de junio de 1968, cuando la dictadura organizó una inoportuna celebración con motivo de cumplirse dos años de su estadía en el poder. Este acto de celebración fue motivo de protesta en Tucumán, Rosario y Córdoba, donde sendas manifestaciones en su contra dejaron un saldo de ciento cuarenta detenidos²⁷.

²⁴ MASERA, Carlos, obrero, ex Secretario General del Gremio SITRAC, Fiat. Testimonio al autor, 16-07-2005 Córdoba, Argentina.

²⁵ MONTANO, Carlos, “Lo nacional y el nacionalismo”, Kairós, Revista de cultura y crítica estética, Año 2, Nº. 5, Buenos Aires, noviembre 1968, p. 32

²⁶ J.E.R., “Nadra y las vías de la revolución pacífica”, Kairós, ob.cit., p. 52.

²⁷ 1968 es considerado el año cumbre de la contestación y la crítica en los Estados Unidos y Europa, en especial por los acontecimientos suscitados en el mayo francés y las revueltas en las

Asimismo, el 11 y 12 de enero de 1969 se reunieron en Unquillo, provincia de Córdoba, los sectores duros del sindicalismo peronista junto al ala revolucionaria del partido. La reunión buscaba establecer una línea de acción común e impulsar la coordinadora de un frente político civil en contra de la dictadura y a favor de la recomposición constitucional. Esta iniciativa tuvo muy buena recepción en la delegación regional de la CGTA, que asentó en un documento llamado la Declaración de Córdoba su oposición al régimen y su deseo de colaboración multisectorial en la tarea de recuperar la democracia.

Paralelamente, el ánimo de buena parte de la ciudadanía se encolerizaba, en especial el de la clase media profesional y la de los pequeños empresarios, quienes desde el derrocamiento del presidente Arturo Illia vivían bajo una sensación de atropello, autoritarismo, injusticia e ilegitimidad, donde no sólo vieron recortado su acceso al crédito, anuladas todas sus posibilidades de expresión política e intervenida la universidad (uno de sus bastiones históricos), sino que además a principios del mes de mayo de ese mismo año recibieron una subida en los impuestos a la propiedad.

A esta desagradable sorpresa se sumó un rebrote en el llamado conflicto por las quitas zonales, una diferencia económica en las retenciones salariales que eran mayores en las provincias del interior del país que en Buenos Aires. Se trataba de un conflicto de larga data que se había mantenido irresuelto, y por el cual el 6 de mayo de 1969 la UOM convocó a un paro de 24 horas. Pero la huelga no sirvió para solucionar nada, al contrario, animó a que seis días más tarde el gobierno de Onganía respondiera con la derogación de la Ley 3.546 anulando el sábado inglés, una reivindicación alcanzada por los trabajadores en 1932. El sábado inglés es una jornada laboral de 4 horas durante el fin de semana, que se paga al valor de una jornada completa. Anular una reivindicación tan antigua como esta era algo absolutamente inconcebible y los ánimos comenzaron a recalentarse.

Al mismo tiempo, el 15 de mayo durante una repulsa a propósito del cierre del Comedor Universitario en la ciudad de Corrientes, la policía asesinó a balazos al estudiante Juan José Cabral. El repudio por la muerte de Cabral, en particular, y la prepotencia del onganiato en general, desató manifestaciones en casi todas las provincias argentinas con presencia universitaria. Pero esto, lejos de disminuir la intensidad represiva pareció generar en el régimen una pulseada por no dar el brazo a torcer y terminó por cobrarse las vidas de dos nuevos estudiantes en Rosario: Adolfo Bello y Luís Norberto Blanco, cuando la multitud en actitud de franca insurrección enfrentó a la policía. También en Salta un grupo de protesta tomó la sede del aristocrático Club 20 de Febrero y destruyó su mobiliario e instalaciones. Con menor envergadura pero con idénticos motivos se registraron revueltas en Capital Federal, La Plata, Mendoza y Resistencia. En todos los casos mencionados la acción policial se vio superada y tuvo que recibir el apoyo del Ejército.

universidades de Columbia, Berkeley y México. Si bien las manifestaciones en la Argentina tienen su punto más alto en 1969 podemos ver que su proceso de efervescencia es contemporáneo y su influencia indiscutible.

6. Obreros-estudiantes y los efectos del *Cordobazo*

A la conmoción generalizada que provocaron los crímenes de Pampillón, Cabral, Bello y Blanco, el 26 de mayo fue detenido Ongaro en Córdoba y las dos CGT decidieron convocar a un paro nacional para el día viernes 30. No obstante, la regional Córdoba -debido a la gravedad de la situación provincial- decidió por su cuenta extender la medida a 48 horas y comenzar el paro con movilización el día jueves 29.

El acatamiento fue masivo tanto por parte de los empleados públicos como de empresas privadas. A las diez de la mañana, desde la periferia y los cuatro puntos cardinales, las columnas de trabajadores comenzaron a bajar a pie hacia el centro de la ciudad donde estaba previsto un acto. La presencia de los obreros de las autopartistas Fiat, Transax, ILASA, entre otras, fue intensamente apoyada por las organizaciones estudiantiles. En esta oportunidad se comprendió que la gente movilizada en su mayoría no estaba ni afiliada ni representada por los gremios o partidos tradicionales, sino que los trabajadores, estudiantes y manifestantes que se dieron cita buscaban -en general- expresar sin mediaciones su descontento contra el gobierno.

La policía en su plan de dispersión violenta y con la idea de cortar el camino de los manifestantes hacia el centro de la ciudad, chocó contra uno de los frentes de la huelga en el barrio de Santa Isabel. Allí, abocada a la desconcentración lanzó gases, palos y también disparos hacia la gente. El resultado fue el asesinato de Máximo Mena, obrero de IKA-Renault de sólo 27 años de edad. La muerte de Mena actuó como esa chispa capaz de incendiar la pradera, pues no sólo enfureció a los manifestantes que inmediatamente respondieron al ataque, sino que la noticia recorrió muy pronto toda la ciudad y desató espontáneamente una revuelta urbana generalizada que se multiplicó con una intensidad inesperada y una ira propia de la indignación contenida contra una dictadura extremadamente violenta.

La policía tuvo que replegarse ante el avance de los manifestantes y quedó recluida en su edificio central. La dirigencia sindical no tenía control de la situación pues la mayoría de los vecinos habían salido a las calles sin coordinación. Sin embargo, las expresiones de descontento estuvieron claramente dirigidas hacia los símbolos de la dictadura y los capitales transnacionales con presencia visible en las calles de la ciudad. Por caso fueron atacados el Jockey Club, el Club de Suboficiales -con cuyo mobiliario los manifestantes hicieron una fogata-, asimismo se apedreó la concesionaria Citroën y se incendiaron las oficinas de Xerox. Hubo una cuantiosa destrucción de mobiliario urbano pero no se registraron actos vandálicos, robos o pillaje. Incluso el propio General Alejandro Agustín Lanusse reconocería años más tarde que en la movilización "se apreciaban grupos totalmente ajenos a la subversión y, en especial, de los aparatos del radicalismo y de la estructura sindical"²⁸.

Por la tarde la ciudad estaba tomada por los manifestantes y poco a poco la mayor parte de vecinos fueron regresando a sus casas. La dirigencia sindical también se retiró pues no quiso que se le atribuyeran acciones de las que no

²⁸ LANUSSE, Alejandro A. *Mi testimonio*, Laserre Editores, Buenos Aires, 1977, p.20.

participaba, pues a últimas horas de la tarde la protesta continuaba circunscripta en los barrios estudiantiles de Alberdi y Clínicas. Esa noche se declaró el toque de queda e intervino el Ejército. Hubo un puñado de francotiradores, civiles espontáneos sin identificación política y con armas cortas, de bajo calibre, que resistieron amparados por la noche y una notable complicidad de los vecinos de la zona.

Enrique Flores, que vivía en el barrio Clínicas de Córdoba –barrio donde se concentró lo más caliente del conflicto-, fue testigo directo de una parte de los hechos. Durante una entrevista ha relatado que:

"Obreros y estudiantes, unidos adelante" era una de las consignas. Los obreros bajaban al centro desde todos lados a reunirse con los estudiantes, mayormente provenientes de ese gran reducto estudiantil que era el Barrio Clínicas, mucha gente se sumaba, y la gente de la zona aportaba combustible, papel y cartones para las fogatas y barricadas. Los estudiantes, además de las Molotov, les tiraban bolitas a los caballos de la policía montada y se armaba un desparramo bárbaro. Otros les tiraban gatos a los perros de la policía. (...) Yo puse un colchón en la ventana de mi pieza, por las dudas... y las veces que tuve que cruzar el patio me arrastraba... En los edificios que rodeaban mi casa había francotiradores y se tiroteaban con el ejército. En la cochera de varios pisos, que todavía existen, quedan algunos agujeros de bala. (...).

En un momento alguien entró en el pasillo de mi casa, sólo recuerdo que salieron corriendo, el ejército les dio la voz de alto, no sé bien qué habría pasado, un par de días después, cuando se calmó todo, los vecinos comentaban que eran dos muchachos que no escucharon o no entendieron la voz de alto. Los mataron en la esquina. En las paredes del Barrio Clínicas quedaron pintadas las leyendas "*soldados, hermanos nuestros, no tiren*". (...) Fue el principio del fin del gobierno de Onganía, y un acontecimiento que marcó la década del 70. Ah, el 29 de mayo era el día del Ejército²⁹.

El régimen adjudicó los hechos a organizaciones conspirativas de izquierda con apoyo del comunismo internacional, una excusa que sirvió también para allanar los locales sindicales más concurridos y detener a sus principales dirigentes: Tosco, Ongaro, De Luca, Scipione, entre otros, que fueron juzgados en Consejo de Guerra con penas entre cuatro y diez años de prisión. La intervención de la provincia de Córdoba quedó –paradójicamente- a cargo de Jorge Raúl Carcagno, el mismo militar que en 1973 sería designado comandante en jefe del Ejército por el presidente Héctor Cámpora.

Por último, la dictadura no reparó en las causas de las revueltas, no rectificó en su decisión de suprimir todos los canales legales y extralegales a través de los cuales fluían el descontento y las estrategias sindicales, sino que siguió apostando por la más cruda represión. Las consecuencias del autoritarismo, las consecuencias de no dejar más remedio a buena parte de la población que el camino de la rebelión sería un error visto claramente por el general Lanusse en 1971 -cuando encabezó la búsqueda de una salida alternativa que contuviera la creciente e inédita contestación social y salvaguardara el lugar de las Fuerzas Armadas en los futuros gobiernos-, y donde la competencia electoral aparecía como la fórmula del mal menor. Pero esto

²⁹ FLORES, Enrique: entrevista del autor, 03/09/09, Buenos Aires, Argentina.

lo hizo luego de producirse un nuevo levantamiento en Córdoba, esta vez, bautizado como Viborazo (1971).

El saldo de la protesta del 29 de mayo fue de treinta y tres muertos y noventa y tres heridos. No obstante, en términos políticos el sacrificado fue el ministro de economía Krieger Vasena y el herido de muerte Onganía. Poco más tarde caería la dictadura. A juicio de Mónica Gordillo la emergencia de ese movimiento social fue posible porque coincidieron tres componentes culturales básicos para la acción colectiva: la percepción general de injusticia del régimen, el convencimiento de que era posible revertir esa situación a través de la acción directa, y la construcción de una fuerte identidad, un nosotros capaz de promover los cambios³⁰.

El *Cordobazo* fue una expresión política popular sin definiciones partidarias, estalló con un contenido profundo y genérico de impugnación contra la dictadura de Onganía y el largo proceso de privatización de las decisiones políticas que había comenzado en 1955. En opinión de María Matilde Ollier, lo que de verdad hizo crisis en 1969 no fue sólo la proscripción del líder peronista, ni un sistema económico productor de miseria, ni el descrédito de la democracia, sino que el pronunciamiento social estuvo dirigido contra un sistema de interacción que pretendía privatizar el ejercicio de la política en una trastienda donde sólo podía participar una elite³¹.

7. Breve comentario final

El *Cordobazo* fue una expresión política popular sin definiciones partidarias que impugnó tanto los objetivos como los métodos de la dictadura de Onganía, una dictadura culturalmente retrógrada, económicamente regresiva y políticamente represiva. Asimismo, si bien dicho pronunciamiento fue una contundente muestra de rechazo contra la desnacionalización de la economía en desmedro de los intereses de la clase media y los sectores trabajadores, también estuvo dirigido contra el largo proceso de privatización (o exclusión) de la participación política que había comenzado con la proscripción peronista en 1955, una exclusión que se agudizó notablemente a partir de 1966.

Por último, hay que señalar que la nota destacada de esta revuelta la dio la juventud. Es decir, la particularidad estuvo dada por dos circunstancias inéditas hasta entonces. Por una parte, la identificación generacional y de intereses que se observó entre obreros y estudiantes -que tras la intervención de las universidades y una represión desmedida del régimen- coincidieron en enfocar a la dictadura como la responsable última de su descontento y, en definitiva, como el enemigo común a derrotar. Y por otra, porque ambos colectivos confiaron en el sabotaje, la violencia y la acción directa como la vía legítima para clamar por su descontento.

8. Fuentes orales

DALTON, Mario: Entrevista del autor, Buenos Aires, Argentina. 09-10-2005.

³⁰ GORDILLO, Mónica (2003). "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973", en *Nueva Historia Argentina*, Tomo 9, Sudamericana, Buenos Aires, p.357.

³¹ OLLIER, María Matilde. *Golpe o Revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966-1973*, Eduntref, Buenos Aires, 2005, pp. 29-31.

FLORES, Enrique: Entrevista del autor, Buenos Aires, Argentina. 03/09/09.

MASERA, Carlos, obrero, ex Secretario General del Gremio SITRAC, Fiat: Entrevista del autor, 16-07-2005 Córdoba, Argentina.

ONGARO, Raimundo. <http://www.youtube.com/watch?v=k59Fj8p7KhA> Entrevista, Canal 13, 1969. Visualizada el 20.7.09.

TORRE, Juan Carlos, Conferencia. Iº Encuentro Internacional de Política y Violencia, Programa de Estudios Sobre la Memoria, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 03-11-2005

9. Bibliografía

ALTAMIRANO, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas, 2001.

BRENNAN, James. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955, 1973*. Sudamericana, Buenos Aires, 1996.

c.i.a.s.. *“La política sindical de Fiat”*. Año XIII, Nº 130-131. Buenos Aires, 1964.

CALVEIRO, Pilar. *Política y/o Violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Norma, 2005. CAVAROZZI, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955-1966)*. Eudeba, Buenos Aires, 2002.

COOKE, John William. *Peronismo y revolución*. Buenos Aires: Granica, 1971.

DE RIZ, Liliana. *La política en suspenso 1966/1976*. Paidós, Buenos Aires, 2000.

FEINMANN, José Pablo. *La Sangre Derramada*. Buenos Aires: Ariel, 1999.

GILMAN, Claudia. *Entre la pluma y el fusil*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas. *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Ariel Sociedad Económica, Buenos Aires, 1998.

GOLDAR, Ernesto. *John William Cooke y el peronismo revolucionario*. Buenos Aires: Editores de América Latina, 2004.

GORDILLO, Mónica. *Córdoba en los sesenta, La experiencia del sindicalismo combativo*. Talleres de Imprenta, Córdoba, 1999.

----. *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa*. Córdoba: Ferreyra Editor, 2001.

GRACIARENA, Jorge. “Dos alternativas políticas del desarrollo: Cambio gradual o Revolución”. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Año 6, Nº 1 (enero-marzo) 1961.

J.E.R. "Nadra y las vías de la revolución pacífica". En *Kairós, Revista de cultura y crítica estética*, Año 2, Nº 5, Buenos Aires, noviembre 1968.

JAMES, Daniel. *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana, 1990.

----. *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.

JAMESON, Fredric. *Periodizar los 60'*, Alción, Córdoba, 1984

LANUSSE, Alejandro. *Mi testimonio*. Laserre, Buenos Aires, 1977.

MONTANO, Carlos. "Lo nacional y el nacionalismo". En *Kairós, Revista de cultura y crítica estética*, Año 2, Nº 5, Buenos Aires, noviembre 1968.

O'DONNELL, Guillermo. "Un juego imposible. Competencia y coaliciones entre partidos políticos de Argentina entre 1955-1966". *Modernización y Autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós, 1972.

----. *El Estado burocrático autoritario*. Belgrano, Buenos Aires, 1982.

OLLIER, María Matilde. *Golpe o Revolución. La violencia legitimada. Argentina 1966-1973*. Eduntref, Buenos Aires, 2005

PONZA, Pablo. "Existencialismo y marxismo humanista en los Intelectuales argentinos de los sesenta". En *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Nº 6, L'École des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París. 13 Octubre de 2006. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/document2923.html>.

----. "Intelectuales y Lucha Armada en Argentina. La década del sesenta". En *E-Latina, Revista de Estudios Latinoamericanos*. Vol. 4. Nº 15, abril-junio. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. 2006. Disponible en línea: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal>.

----. *Los Intelectuales Críticos y la Transformación Social (1955-1973)*. Servei d'Informació i Publicacions Universidad de Barcelona, Barcelona, 2007.

----. "Los sesenta-setenta: intelectuales, revolución, libros e ideas". *Revista Escuela de Historia (Salta - Argentina)*. Año 6, Vol.1, Nº 6, p.137-160. Ene./dic. 2007. Disponible en: www.unsa.edu.ar/histocat/revista/revista0607.htm

----. "Comprometidos, orgánicos y expertos: Intelectuales, marxismo y ciencias sociales en Argentina (1955-1973)". En *A Contracorriente, Dossier Marxismo, historia y revolución en América Latina*. Vol. 5, Nº 3. University of Oregon. Oregon. Primavera 2008.

Revista de la Universidad de Buenos Aires, Quinta época, año 4, Nº 3 (julio-septiembre) 1959, p.472.

ROUQUIÉ, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Emecé, Buenos Aires, 1981.

SARLO, Beatriz. *La batalla de las ideas*. Buenos Aires: Ariel, 2001.

SEOANE, María. "El vaciamiento de cerebros en la Universidad". Clarín, Buenos Aires, 28/08/2005.

SIGAL, Silvia. *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del Sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

TERÁN, Oscar. *Nuestros Años Sesenta*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 1993.